

TABLA DE LAS  
POESIAS DE  
CANTICO EN  
PRIMAVERA:

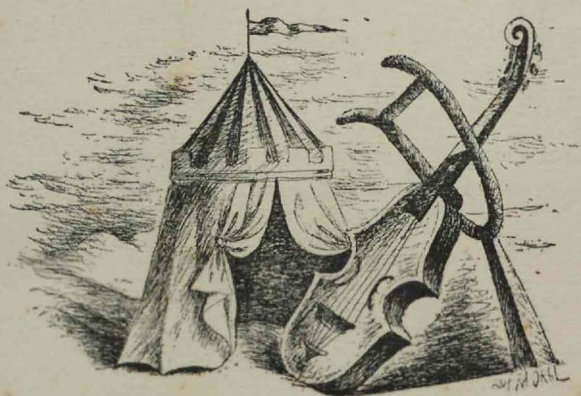
Himno a los subalternos × Ángel en la  
batalla × Ausencia × Elegía de prima-  
vera × Sueño de la enamorada × A Ri-  
cardo Molina × Velero encallado × Mar  
Síntesis × Abstracción × Canción × In-  
vierno × Tierra de amor × Deseo × Poe-  
sía en línea, de Gregorio Prieto × Prima-  
vera vieja × El andaluz × Elegía anti-

# CAN- TICO

HOJAS DE POESIAS

## 5

cipada × Brisa entre los olivos × Ele-  
gía XV × La fábula del río... × Erial  
Sirena × A orillas del tiempo × Yo soy  
vuestro, Dios mío × Secretos × Los  
príncipes × Santos × Los hombros sopor-  
tan un mundo × Hay el silencio exalta-  
do... × Pascua Florida × La partida de  
los rebaños × El regreso otoñal × Uriel  
Francis Jammes en el Journal de A. Gide  
Notas biográficas × Libros y Poetas.



# HOJAS DE POESIA

dirigidas

por

Ricardo Molina

Pablo García Baena

Juan Bernier

## COLABORAN

GERARDO DIEGO  
GREGORIO PRIETO  
LUIS CERNUDA  
CARMEN CONDE  
GABRIEL CELAYA  
CARLOS RODRIGUEZ SPITERI  
JUAN BERNIER  
RAFAEL MONTESINOS  
JOSE MANUEL CARDONA  
JOSE GARCIA APARICIO  
JUAN CARANDELL  
RAFAEL ALVAREZ ORTEGA  
ALFONSO RAMOS  
ENRIQUE ROMERO ARCHIDONA  
RICARDO MOLINA  
AUGUSTO FEDERICO SCHMIDT  
RIBEIRO COUITO  
CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE  
MARIO DE ANDRADE  
FRANCIS JAMMES  
ANDRE GIDE  
GINES LIEBANA  
MIGUEL DEL MORAL

Dirección y Administración

Coronel Cascojo, 74

Córdoba



## GERARDO DIEGO

### HIMNO A LOS SUBALTERNOS

(«La Suerte o la Muerte»)

GLORIA a vosotros, infantes aligeros,  
duros, trabados jinetes de hierro,  
gloria a los que alzan al cielo los brazos,  
al cruel Abraham sin indulto.

Quiero cantar la cuadrilla ordenada,  
la lanzadera, el tapiz de la lidia,  
hilos de plata y de seda que tejen  
la trama de un cuarto de hora.

Quiero exaltar el honor subalterno,  
sólo empeñado en labrar pedestales.  
Toda la luz al idílico espada.  
Corónele el riesgo medido.

Ordenes claras—registros tenores—  
urge y apremia vidente el maestro.  
Y sacrificio de juicio y de impulso  
le ofrenda al instante el acólito.

*El picador:*— «Ose el caballo la raya del trópico.  
Ruede y ofenda el rural castoreño.  
Prenda en la cumbre el castigo de Júpiter  
y fluyan rabiones de sangre».

*El banderillero:*— «Hágase siempre tu santo albedrío.  
Raudos dibujen mis pies tus tangentes.  
Trace el capote a una mano tus cifras.  
Pizarra es el ruedo y tú sumas».

Claros, oscuros varones de raza,  
ejecutores, heraldos, ministros:  
sueños de gloria, ambiciones volaron  
y os quedan la vida y la muerte.

«Sic vos non vobis», libando en la brega,  
melificais la colmena de aplausos  
y estremeceis las palomas del éxtasis  
que nievan sus trémulas alas.

Ya haceis la ronda en la estela del astro.  
Surcan los aires sombreros y flores.  
Rueda el reloj de la loca fortuna.  
Participes sois del triunfo.

Gracias a vuestros incólumes cálculos,  
quiebros y brincos, la lidia se fragua,  
tercio tras tercio la fábrica crece  
y allá en campanil se remata.

Y si en la lucha resbala el perfecto,  
ante el horror de la luna que humilla,  
cómo volais al socorro en el quite,  
tendiendo las alas de ángel.

Gloria a vosotros, alfiles, jinetes,  
gloria y honor. Que mi verso más clásico,  
desde el toril al trotar de mulillas  
corona os ciña solemne.





# CARLOS RODRÍGUEZ SPÍTERI

## ANGEL EN LA BATALLA

Angeles con asombro, bajan a la tierra  
galopando por el viento blanco de las almenas.  
Angeles que descienden sin espadas,  
con simientes de lo eterno,  
forjan el amor entre los hombres,  
al destruir sus lazos de tinieblas.

Vuelan, con el cóndor sobre los campos  
recogen con hondas de camelias  
el arpón de la guerra que destruye los prados,  
y la sangre que riega las venas de los hombres  
que olvidan, los ángeles destrozados  
con el fugo que consume sus alas y los pétalos.

Una oleada de ángeles, salidos de las nubes,  
jinetes de la brisa.  
Torbellinos de ángeles  
alegría nevada de los cielos,  
brillo en la zona de plata.  
Legión de ángeles acallan  
el lamento humano en el combate,

heridos por puñales que cubre su punta el rocío.  
Bajan torres de ángeles que curan las heridas,  
del hombre crédulo que no quiere cantar,  
y muere como un ángel alegórico  
al pié de las estatuas.

A ti acudo, ángel, dulce siervo,  
que esperas el final de las batallas.  
Cuando en las guerras, el algodón  
es el beso para la sangre,  
y la luna un abismo, una caverna  
un calabozo de alfileres,  
un cordel de agua  
para el mar en su marea adormecido.  
Y limpias sus agnas, sin oscuridades  
sin que retoñe la espina  
llueven las flores eternamente.

Apartas la espada de cristal  
eres paje, celeste misión,  
uña que araña al cielo  
y salva a los hombres del martirio.

## JOSÉ MANUEL CARDONA

### AUSENCIA

Siento cansados mis ojos  
que llevan un adiós interminable  
mis ojos húmedos todavía  
como la escarcha del amanecer  
de tanto rezar despedidas.

Cansados siento mis labios  
dormidos bajo el peso de la ausencia  
y cansado mi cuerpo pero ágil mi alma.  
Sembrando tras los surcos de la ausencia voy  
la risa del saludo, del abrazo,  
al campo que me vió cual mendigo  
de la noche  
apurar hartas la heces del delirio de mi ausencia.  
Hoy solo el dulce aroma de embriagadoras vides,  
los labios anhelados como fresas  
apurán mis sentidos.

Hoy tiemblo ante el perfume de la flor en su tallo

Ayer lloraba y me sentía feliz,  
hoy alegre me creo y sin embargo sé  
cuán honda es mi tristeza.

Ayer era el adiós interminable,  
hoy, la ausencia como aliento de serpiente,  
envenenada espina,  
o súplica postrera de jazmín...

### ELEJIA DE PRIMAVERA

Era una sonrisa pálida en la flor casi mística del almendro  
como un abrazo tibio y húmedo en la soledad perfumada  
[de la tarde.

Todo parecía perderse en un adiós  
como si el tiempo caminara errante  
y las horas errantes  
se alejaran cansadas de la noche.

He visto qué de azul lloraba el Cielo  
y en el campo las flores azules y rosadas  
lloraban su dolor errante y pálido  
como la tarde.

Aquella palma verde  
y aquella hojita verde del naranjo  
me hablaron de la Vida. Larga y bella.  
Todo me ha hablado de la vida, todo  
ha querido decirme su belleza.  
En las flores lozanas  
había como un deseo de irse lejos  
de abrazarse desnudas  
perdidas en la sombra del rocío.  
Y yo también he querido alejarme  
perderme entre las flores, los pinos y la tarde...

Desnudo como el naranjo y la palma  
he querido dormirme para siempre.

# CARMEN CONDE RAFAEL MONTESINOS

## SUEÑO DE LA ENAMORADA

Golpeaban  
la urna de la mañana.  
Mordientes peces venían  
para mojarse de playa.  
Golpeaban  
contra la arena del viento  
los pies desnudos del alma.  
Golpeaban  
riéndose su locura  
por la fresca dentellada,  
y las aves menos aves  
en vez de volar nadaban.  
Golpeaban.  
Salí a buscarte, amor mío,  
por si tu sed me llamaba.  
Y me ví sola en el mar,  
desnuda y verde de algas,  
golpeándome los vientos  
con la furia de sus lavas.  
De mí tiraron los peces  
que hasta entonces golpeaban.  
Me llevaron los viajeros  
de las tierras más lejanas.  
Golpeaban a la luz.  
A mi pecho se tiraban...  
Enjambres de oscuros sinos  
que mi sangre destajaban,  
golpeándome a mi sola  
porque no les rechazara.  
¡Qué firme pisan mis ojos  
la arena que el mar desata!  
Urnas de voces el día,  
siempre tiene su mañana  
golpeada.



## A RICARDO MOLINA

por sus «Elegías de Sandua».



Sí, Ricardo, tus versos  
me hablan de tu tierra  
que es la mía. Leyendo,  
mi corazón recuerda,  
no tu historia, mi historia  
que descubro en tu llanto.  
Triste es quedarse a solas  
mirando hacia el pasado.

También mi amada existe  
por el alma perdida,  
y ahora me pone triste  
después de tantos días.

Lejos quedó mi Sandua  
soñando entre olivares.  
La palmera levanta  
el alma del paisaje

¡Oh lejanos y bellos  
campos de Andalucía!  
Sé que fiel a un recuerdo  
seré toda mi vida.

Y en tu verso está el mismo  
recuerdo, el mismo amor.  
Gracias, porque has venido  
a darme la razón.

La razón del que espera  
ganar sus soledades.  
Mi ventana a la estepa  
castellana se abre,

y un chopo solitario  
me recuerda mi vida  
hecha de cielos bajos  
y de melancolías.

Y de melancolías  
sin esperanzas. Llevo  
mi verso a la medida  
de un amor: el primero.

Sí, Ricardo, tus versos  
cantan la tierra mía.  
¡Oh lejanos y bellos  
campos de Andalucía!



# JUAN CARANDELL

## VELERO ENCALLADO

¿Qué rumbo de sal y escamas  
por tu roda hecho pedazos?  
¿Qué arrullo de mar abierto  
frente a tus jarcias desnudas?

Delfines y gaviotas  
ya no bogan a tu lado.  
Babor y estribor, linternas  
abandonadas, sin luces.  
Y un collar de conchas muertas  
rodeando tu cintura.

En los palos rotos  
procelarias tejen  
nidos de tormenta.

Ya no tiembla tu timón  
ni tu bauprés cabecea.

Solo quedan  
en los palos rotos  
fantasmas de banderolas  
y de vergas  
deshechas.

## MAR

La mar.  
Un ancho suspiro  
frente a la tierra

La mar.

—Esmeraldas y rubies—  
Babor y estribor,  
dos bandas,  
y la proa satisfecha  
de singladuras audaces.

La mar! La mar!  
Unas velas  
ahitas de sol y viento  
y de soles y de estrellas.

Un cementerio muy hondo  
sin lápidas ni cipreses  
sin campanas y sin lentas  
procesiones funerales.

La mar!  
Una amplia sonrisa abierta  
entre un puerto que se deja  
y un derrotero buscado  
con geometría de planetas.

La mar!  
Solo eso. Un ancho  
suspiro frente a la tierra.

## ALFONSO RAMOS

### SINTESIS

Si tu sana alegría  
y mi tristeza hosca  
se fundieran, en una  
de esas mágicas horas  
en que tan cerca estamos  
de la unidad gloriosa...  
¡qué total de venturas  
—perpetuidad de auroras—  
qué suma de equilibrios  
—serenidad grandiosa—  
rimarian en lo eterno  
nuestras dos almas solas!

### ABSTRACCION

Se me desvaneció esa aguja aguda,  
intencionada, del mirar curioso,  
centrada a veces en las convexas pupilas.  
Los ojos se me dilataron, cándidos,  
y quedé absorto, abarcando radio extenso  
poblado de turbios objetos accesorios,  
equivalentes de esencia y vigor en mi desvío.

Tu fina voz, que vino a herirme de sorpresa,  
contaminó de evidencia las mieles de mi arrobó.  
Y hube de recoger mi mirada extendida,  
afilárla otra vez, ceñirla a breves puntos,  
recrear esa aguja aguda y fluida,  
y renunciar a la gloria del ensueño...

¡Oh, minuto fúgez, soñado eterno!

## RAFAEL ALVAREZ

### INVIERNO

Otra vez vuelve a oírse el viento en el eucalipto.  
Otra vez reflejan los charcos el sol que se va.  
Otra vez cayó descolgado el rosal.  
Otra vez dije lo que no era.  
Otra vez dije lo contrario de lo que era.  
Ah! y todo fué lo mismo.  
Todo: aquella dulce mirada.  
Todo: aquella boca, aquellos labios.  
El mismo órgano de la iglesia me llegaba más cargado de  
[niebla.

### CANCION

Tal vez si viniera a decirme: te amo,  
rompería a llorar  
y de rosas suaves  
llenaría sus manos.

Tal vez si viniera a decirme: te amo,  
quedaría dormido  
al taparme la boca  
sus manos.

Tal vez si viniera a decirme: te amo,  
besaría en la noche  
un ramo de alielies,  
sus manos.

# RICARDO MOLINA

## A ORILLAS DEL TIEMPO

El Tiempo que sombrea mi frente con sus nubes  
no detendrá esta vida  
que me surca lo mismo que un arroyo  
cegador, desbordante, impetuoso.

No logrará ahogarme en su sabiduría  
ni en su atmósfera triste de consejos  
porque mi alma florece ingenuamente  
en lágrimas y amor de adolescencia.

Oh Tiempo cauteloso,  
colmar en vano intentas mis oídos  
de un rumor melancólico  
porque mi cuerpo al sol, desnudo, es como un árbol  
rojo y dorado que sonríe a toda la tierra.

Inútilmente insistes con tu grave dialéctica.  
Yo te huyo lo mismo que a un amigo prudente  
y me abandono alegre  
a la más deliciosa presencia: Rosa, Cisne...

Y mi cuerpo es un árbol rojo—dorado y rojo—  
que sonríe a toda la tierra  
y por su desnudez chorrea feliz mi alma  
igual que un agua límpida.

## YO SOY VUESTRO, DIOS MÍO...

Yo soy vuestro, Dios mío, sin embargo mi alma  
se siente dividida entre Vos y la tierra  
y es lo mismo que Marsias vencido por Apolo  
y desgarrado vivo por el dios en un bosque.

Es la voz de este mundo quien vence al alma mía  
y la tiene ligada con guirnaldas de flores  
a un sauce armonioso; es esa voz, Dios mío,  
que yo sé tan cruel pero también tan bella.

Su seducción recuerda las antiguas sirenas  
y transforma la tierra en isla de Calipso  
donde vivo olvidado de mi patria lejana,  
de mi patria perdida en un piélago inmenso.

Vos, Señor, sois mi patria; Vos, Señor, me esperaréis  
y no importa que un mar inmenso nos separe:  
el navegante fiel a su amor verdadero,  
al fin de sus naufragios siempre alcanza su puerto.

## SECRETOS

A través de los juncos salpicados de lirios amarillos,  
a través de las vides silvestres que sombrea la orilla del  
[río,  
a través del romero marchito y de las adelfas rosadas  
voy cantando una canción sin palabras  
pues todo en torno mío dice su amor sin palabras,  
el aire dulcemente lo desborda  
y la flor lo respira imperceptiblemente.

Cantando voy un canto—todo fuego—  
mientras el sol los hombres me enrojece,  
dichoso al fin en la secreta ola de música  
que desde mi alma al ancho mediodía se extiende,  
en el rojo deseo que deleita mi piel  
y en el aire que roza  
ténue mi cuerpo...

Cantando voy amor con la mirada errante por los pinos,  
a través del silencio  
con los labios inmóviles.

Y todos saben como sé yo mismo

—todos, las rocas, el azul, el río,  
los pinos, el tomillo, las adelfas, los pájaros—  
ah, todos saben como yo mismo  
que el canto ágil, desnudo, tímido, apasionado,  
celoso, abrasador, viril, inexpressable  
soy yo que goteante de aromas y silencio  
miro de pie la tierra sobre ardientes pizarras.

Sí, todos saben como yo mismo  
que el canto es algo que nadie puede arrancarme:  
mis cabellos, mi frente, mis ojos, mis mejillas,  
mis oídos, mis labios y mi cuello y mis hombros,  
el pecho que incansable tu presencia respira  
la oscura pena de mi espalda soleada,  
el ágil torso enamorado como un pájaro  
y las piernas deshechas en la tempestad del ocaso,  
todo yo, mi esperanza de dudosas pupilas,  
mi soberbia de río interminable  
y los rosales ebrios de la más pura sangre  
y los sueños divinos que coronan mi frente;  
todo yo un canto, el canto, el indecible,  
el inaccesible, el inagotable, el único,  
todo yo un canto, gorjeador, misterioso,  
gozosamente preso en figura de hombre.



RICHARDO MOLINA



RICHARDO MOLINA



# LUIS CERNUDA

## TRES POEMAS

### PRIMAVERA VIEJA

Ahora, al poniente morado de la tarde,  
en flor ya los magnolios mojados de rocío,  
pasar aquellas calles, mientras crece  
la luna por el aire, será soñar despierto.

El cielo con su queja harán más vasto  
bandos de golondrinas; el agua en una fuente  
librará puramente la honda voz de la tierra;  
luego el cielo y la tierra quedarán silenciosos.

En el rincón de algún compás, a solas  
con la frente en la mano, tal fantasma  
que vuelve, llorarías pensando  
cuán bella fué la vida y cuán inútil.

### ELEGIA ANTICIPADA

Por la costa del sur, sobre una roca  
alta junto a la mar, el cementerio  
aquel descansa en codiciable olvido,  
y el agua arrulla el sueño del pasado.

Desde el dintel, cerrado entre los muros,  
huerto parecería, si no fuese  
por las losas, posadas en la hierba  
como un poco de nieve que no oprime.

Hay troncos a que asisten fuerza y gracia,  
y entre el aire y las hojas buscan nido  
pájaros a la sombra de la muerte,  
hay paz contemplativa, calma entera.

Si el deseo de alguien, que en el tiempo  
dócil no halló la vida a sus deseos,  
puede cumplirse luego, tras la muerte,  
quieres estar allí solo y tranquilo.

Ardido el cuerpo, luego lo que es aire  
al aire vaya, y a la tierra el polvo,  
por obra del afecto de un amigo,  
si un amigo tuviste entre los hombres.

Mas no es el silencio solamente,  
la quietud del lugar, quien así lleva  
ya tu memoria, sino la conciencia  
de que tu vida allí tuvo su cima.

Fué en la estación cuando la mar y el cielo  
dan una misma luz, la flor es fruto,  
y el destino tan pleno que parece  
cosa dulce adentrarse por la muerte.

### EL ANDALUZ

Sombra hecha de luz,  
que templando rope,  
es fuego con nieve  
el andaluz.

Enigma al trasluz,  
pues va entre gente solo,  
es amor con odio  
el andaluz.

¡Oh hermano mío, tú!  
Dios, que te crea,  
será quien comprenda  
al andaluz.

Entonces el amor único quiso  
en cuerpo amanecido sonreírte,  
esbelto y rubio tal espiga al viento.  
Tú mirabas tu dicha sin creerla.

Cuando su cetro el día pasa luego  
a su amada la noche, aún más hermosa  
parece aquella tierra: un dios acaso  
vela en eternidad sobre su sueño.

Entre las hojas fufsteis, descuidados  
de una presencia intrusa, y ciegamente  
el labio hallaba en otro un embeleso  
hijo de la sonrisa y del suspiro.

Al alba el mar pulía vuestros cuerpos,  
puros en fin, como de piedra oscura;  
la música a la noche acariciaba  
vuestras almas debajo de aquel chopo.

No fué breve esa dicha. ¿Quién pretende  
que la dicha se mida por el tiempo?  
Libres vosotros del espacio humano  
del tiempo quebrantásteis las prisiones.

El recuerdo por eso vuelve hoy  
al cementerio aquel, al mar, la roca  
en la costa del sur: el hombre quiere  
caer donde el amor fué suyo un día.

(Del libro *COMO QUIEN ESPERA EL ALBA*).

BRISA ENTRE LOS OLIVOS

Brisa entre olivos, amor, brisa entre olivos  
que desata las alas del cabello  
¡Que va a volar tu cabeza  
llena de pensamientos  
sobre  
el céfirol

Luna—cara velada, amor, sobre la sierra.  
En la rama del paisaje ruiseñor de luz y de cielo.—  
Brisa, amor hace envites  
de aroma, y voz, y eco,  
jugando con los naipes marcados de la hojarasca, mientras  
la savia gatea a los árboles como párvulos en recreo.

Hay un clamor verde y jugoso en el césped  
nuevo,  
de Primavera maltratada de obra por los pies cansados  
del poeta y del viento.

Los brazos largos de los cipreses  
agarrando luceros  
para  
los muertos.

Llamas ovals de aceitunas  
en los olivos—candelabros—viejos  
Cristos flagelados  
por el cierzo  
y  
el tiempo.

¡Brisa entre olivos, amor, brisa entre olivos!  
¡Vuela tú  
sobre el céfirol

ELEGIA XV

Tú no puedes volver a este campo de flores ardidas, de tris-  
[tezas ausentes,  
donde velan campanas metálicas tu recuerdo entre el es-  
[pliego,  
y una luz de luciérnaga cotidiana resucita tus gestos  
sobre el viento triste y duizón del recuerdo.

Tú no puedes volver el rostro de tu estatua de podre,  
hacia los seres tranquilos que gozan de amargura y mueren  
[en cada silencio.

Tú no puedes volver porque es de noche,  
y laten diluidos los inútiles caminos del inútil regreso.  
Es el gran obstáculo el que impide la resurrección de tu  
de tu suplicio de miel y tu beso de tormenta. [deseo,

Hacia las altas torres de mi perseverancia se estrellan todas  
[mis tardes,  
y todas mis mañanas lentas, pesadas de esperanza.  
El día, de rodillas, reza sobre mi sollozo inútil,  
y siento el pecho cálido de su cénit henchido de oraciones.  
Pero sé que no vuelves y lloro en los caminos.

LA FÁBULA DEL RÍO...

La fábula del río (aquel anciano  
de largas barbas verdes, húmedas y antiguas),  
la fábula del aire luminoso  
(espanto que encabría los caballos),  
la fábula primera en las orillas  
de cierta desnudez que el agua siempre anuncia  
escuchaba yo, niño de arcilla roja y tierna.

Escuchaba. La escucho.  
Escucho la gran voz de una informe presencia,  
la siento por mis labios, levantándome, vaga,  
la llamo río o veo  
maravillosos mundos que solo son palabras  
mientras la calma augusta desciende con la siesta,  
y hay juncos, y pereza, blando barro caliente.

¡Mitologías posibles! ¡Infancia mía indemue,  
antigua como el mundo y hoy de pronto presentel

ENRIQUE ROMERO

SIRENA

Esta ojera del mar, de rubia arena,  
curva playa de paz, amplia ventana  
abierta al infinito y al mañana,  
será surco de amor para mi pena.

Esperaré tendido la sirena  
rubia de la escollera más lejana,  
que una tarde vendrá como una hermana  
a ceñir a mi cuello la cadena

de sus brazos de nieve, rosa y raso,  
y a darme un beso azul de mar y cielo  
con los labios carmíneos del ocaso.

Yo la veré partir en mi desvelo.  
Y seguiré la estela de su paso:  
rayo de amor en mi vivir de hielo.

ERIAL

Tiempo en el tiempo y nada más aguardo.  
Me sobra tierra aunque me falte río  
para darle por fruto al yermo mío  
la pita brusca y el adusto cardo.

No espero rosa aún, no espero nardo  
ni primavera espero en pleno estío  
ni en el cielo nublado me confío  
pues sé que tiene el agua el paso tardo.

Tiempo tan solo, tiempo solamente...  
y lloverá sobre la seca arena.  
Ya manará un río de su fuente  
dándome riego y germen y faena...  
Y será surco apto a la simiente  
y el agua, al fin, recorrerá mi vena.



TIERRA DE AMOR

Vamos al río juntos los dos  
 joven tu cuerpo y mi alma joven,  
 vamos al río dorado por el sol de Julio  
 donde el agua está caliente como nuestros cuerpos,  
 caliente como la arena y el limo seco,  
 libro abierto para escribir los pasos de los amantes,  
 vamos tu y yo donde no hay sino cristal y orillas de álamos blancos,  
 junto al río espeso donde nuestra voz será única entre la vibración inerte de la siesta.

Vemos allá entre los tarajales y las adelfas amargas  
 cuando no hay flores ni rocío, sino ardor de hojas y ramas asfixiadas,  
 cuando muere la hierba entre el estallido de las libélulas radiantes  
 y los insectos rojos pregonan el parto múltiple y alborozado de la tierra.  
 Oh! hacia esta tierra rezumante de calor como un vientre de madre,  
 los dos juntos para bañar la sal de nuestra frente en su estanque de polvo,  
 para en el agua volver a la arcilla primera,  
 al barro virgen y nutricio del que tu y yo somos hechos.

Estas ropas de la ciudad y el mundo las dejaremos abandonadas para no encontrarlas nunca  
 y sonreiremos a la irrupción súbita de nuestros cuerpos desnudos,  
 desnudos como los árboles o los guijarros que el agua transparente  
 en el paisaje limpio, horizontal del río.

Vamos junto a él que tiembla como un inmenso crisol de plata encendida  
 engaño de una frescura adivinada por el olor de los juncos  
 donde nuestros pies se apagan de pronto y sube por las venas, la fría sangre estremecida de los  
 [peces profundos.

Ahí juntos los dos, el agua como un cuerpo que se escurre en los brazos  
 me quitará el tuyo en un juego blanco de raudales de espuma  
 hasta venir con tu roce de anguila buceante  
 a sorprender el escalofrío gozoso de mis muslos.

Ven que nos hundamos luego en la arena y el barro escurridizo  
 donde muera riendo la línea convexa y pura de tu forma  
 donde se destruya tu color, tu suavidad y tu tersura  
 en el bloque virgen de tu ser no esculpido.

Ven, ven y que de pronto ante mis ojos fijos  
 se rompa en agua clara y reviva la estatua de tu cuerpo perdido  
 como un mármol mojado por la lluvia del alba  
 como un lirio blanco en el vaso verde y oro del río...

DESE O

Quiero tu amor de día y no en la negra noche  
 tu amor en la blancura del cuarto enjalbegado  
 con sus puertas abiertas al sol centelleante  
 donde la parra gire sus zafiros de avispas,  
 sobre el lecho sin velos, sin pecado, ni alma,  
 con un cantaro solo de roja arcilla fresca,  
 tú y tu amor incitante como un seno que tiembla.

## AUGUSTO F. SCHMIDT

### LOS PRINCIPIES

Todo es inexistente—dijeron los príncipes recostados sobre  
 Y vino el gran palio abierto y se desplegó sobre [la arena.  
 el cielo sin  
 [mancha.  
 Destrucciones, ruinas, podredumbres amenazaban en derrum-  
 Y vino el lirio bogando pacífico y blanco. [barse.  
 El mar estaba alto y agresivo,  
 los barqueros cantaron al remar  
 y todo se caminose inexorablemente hacia la noche más  
 [próxima.

Todo es inexistente—dijeron los príncipes recostados sobre  
 ninguno alcanzará la última noche [la arena;  
 porque siempre vendrán otras noches  
 y los mismos pájaros quedarán destrozados en el aire.  
 Pero tenían sed los barqueros  
 y corrieron hacia los príncipes.  
 Los barqueros tenían hambre y mataron allí a los príncipes.

Vino el lirio bogando dulcemente  
 y era la hija del rey  
 y era la única hermana de los príncipes muertos.  
 Y en la sangre de los muertos quedó el lirio como gota de  
 [lluvia en la rosa recién nacida-  
 Los barqueros quedaron desde entonces esclavos del lirio  
 y, de rodillas, lo siguen llorando por el desierto.

## RIBEIRO COUTO

### SANTOS

Junto al puerto nací escuchando el trajín de los embarques.  
 Pesados carromatos de café  
 sacudían las calles, estremecían mi cuna.

Junto al puerto crecí viendo el tráfigo de los embarques.  
 El triste silbido de los cargadores zarpando  
 dejaba en mi calle largas resonancias.

Salté entre los vagones de los docs.  
 Los granos de café caídos en el suelo  
 eran pedruzcos que tiraba a los otros niños.

Las férreas verjas de los almacenes, cerrados de noche,  
 hacían soñar (copiosas mercancías!)  
 y me iniciaban en la poesía del comercio.

En verdad soy tu hijo, oh ciudad marítima,  
 tengo en la sangre el instinto de la partida,  
 el amor de los extranjeros y de las naciones.

Oh, no me olvides nunca, ciudad marítima,  
 pues conmigo te llevo por todos los climas  
 y el olor del café me dá tu presencia.

## CARLOS D. DE ANDRADE

### LOS HOMBROS SOPORTAN EL MUNDO

Llega un tiempo en que ya no se dice: Dios mío.  
 Tiempo de absoluta purificación.  
 Tiempo en que ya no se dice: Amor mío.  
 Porque fué inútil el amor.  
 Y los ojos no lloran.  
 Y las manos apenas tejen el rudo trabajo.  
 Y el corazón está ya seco.

En vano llaman las mujeres en tu puerta,  
 no abrirás.  
 Quedaste solo, se apagó la luz,  
 pero en la sombra resplandecen enormes tus ojos.  
 Todo es certeza, ya sufrir no sabes.  
 Y nada esperas de tus amigos.

Poco importa que venga la vejez ¿qué es la vejez?  
 Tus hombros soportan el mundo,  
 que no pesa más que la mano de un niño.  
 Las guerras, las hambres, las polémicas dentro de las casas  
 apenas prueban que la vida sigue  
 y que no se libertaron aún todos.  
 Algunos encontrando bárbaro el espectáculo  
 preferirían—los delicados—morir.  
 Llegó ya un tiempo en que la muerte no progres  
 Llegó un tiempo en que la vida es un mandato.  
 La vida apenas, sin mixtificación.

## MARIO DE ANDRADE

### HAY EL SILENCIO...

Hay el silencio exaltado de los astros,  
 un son redondo, enorme, que no se para nunca.  
 Los ásperos volcanes ensangrientan la noche,  
 la gente se olvida en el juego de las brisas,  
 el árbol pierde sus hojas últimas  
 sobre aquel Maese Carlos que murió hace tiempo.  
 Diríase que los osos  
 se balancean en la sombra de los matorrales...  
 Sobre abejas perdidas la oscuridad desciende.  
 Un potro galopa.  
 Una guitarra de sertao  
 puntea.

Nosotros estamos de pié,  
 nos abrazamos,  
 somos tan puros,  
 tan verdaderos...  
 Oh amor, mi amor  
 el estanque va a reflejar nuestros cuerpos enlazados!  
 Ya se van nuestras manos en el juego de las brisas,  
 nuestros labios se cristalizan,  
 ya son sal!  
 Ya no somos nosotros!  
 Estamos de piél  
 Nos amamos!



# FRANCIS JAMMES

(Jean de Noarrieu)

## PASCUA FLORIDA

Y en primavera—que también fue lluviosa—  
la nieve se fundió en los Pirineos  
y sus venas de azul reaparecieron  
y más brillantes que el cristal brillaron  
y sus flancos helados los abetos  
salpicaron de manchas tenebrosas.

La pita verde como el vidrio hinchose  
invadiendo los cauces amarilla  
donde cañas e iris se entrecruzan.  
Brotó la hierba y la primavera  
estalló a ras de tierra en las colinas.

El aéreo calthas y la pulmonaria  
cuyas matas parecen salpicadas de tiza,  
la cardamina y el elébore verde  
y la pervinca ornaron los barrancos.  
Las palomas alzaron largos vuelos.  
Las tardes fueron cada vez más tibias  
y los niños, de vuelta de la escuela,  
jugaron en las puertas de sus casas.

Y se oyó la ranita de ojos azules  
croar áspera y ronca en los arroyos.  
En las hojas chirriaron musarañas  
y fluyeron los cánticos del mirlo.  
Los filgueros saltaron ágilmente;  
irguieron los curvos picoverdes  
picando y escarvando con sus patas  
la corteza del árbol donde—rojos  
y verdes—entonaban sus canciones.

Y la Pascua florida vino a fin ¡Aleluya!  
¡Oh dulce fiesta!—Suspiró el armonium  
—¡Aleluya!—en el seno de la Iglesia.  
Se doró la verdura de los prados.  
Los grillos chirriaron. ¡Aleluya!  
En la noche azul lucieron las lilas.

Una tarde bendita—¡oh, aleluya!—  
se escuchó de repente interpelar las lilas  
a las altas estrellas de la noche.  
Y era... era... —¡aleluya!— el ruiseñor  
—se desbordó la luna— y eran... eran  
ruiseñores en flor... ¡Aleluya!

Renace, oh campo! Ya veo el cerezo  
blanco en el huerto; ya lo veo ¡Aleluya!  
Mi corazón estalla y pienso sin querer  
en lo suave, lo liso, lo redondo  
de aquella moza mía, completamente mía  
que a mi amor se ofreció desnuda como el agua.

Cuando llega este mes es la Naturaleza  
semejante a la virgen que se alza la camisa  
dejándola escurrir por sus senos de seda.  
Esa virgen tan bella que tan solo al mirarla,  
al mirarla tan solo temo perder mi dicha

Tal es el fin de Abril. En el heno relucen  
millares de hojas verdes. Hay botones de oro,  
orquídeas y lykmis y fuertes acederas  
y sobre viejos muros tiembla la mandelina  
y el tulipán inflama el jardín de opulencia.

## LA PARTIDA DE LOS REBAÑOS

Ya se encaminan hacia la montaña  
los severos pastores. Veinte días  
hace ya que Martín y que Bergere  
(ella mordiendo a las ovejas las patas)  
partieron hacia el lago de Barege  
donde tiembla el azul sobre las cumbres.

Jean de Noarrieu vió desde su ventana  
el asno y el pastor. Y los rebaños  
balancarse, andar, precipitarse  
como arroyo de cuernos y de nieve  
endulando y clamando por el valle.  
Ahí verán los junquillos de las cumbres.  
Ahí verán los narcisos de los prados  
y las altas praderas donde el agua  
se argenta, salta, ríe y se desborda.  
¡Dulces pastores, sembrad el granito  
de la brillante sal tan útil al rebaño!  
Mi corazón os sigue a vuestros valles  
dulces pastores que pisais el espacio  
y que vereis las vacas ascender  
a los rosales de rosas alpinas.  
Adios! Adios! Marchad a las cabañas  
cuyas vigas negruzcas roe el humo!  
Adios! Como un poeta yo os saludo.  
Adios Martin! Adios pobre Bergere!  
Como un hermano yo os envío y sigo.  
Llenad mis manos de un agua ligera.  
Quiero morir con la bruma a mis pies.

## EL REGRESO OTOÑAL

Y ahora, por fin regresan los rebaños  
a través de la sombra misteriosa y la nieve.  
El desolado son de los cercenros  
y el estruendo creyente de las bestias  
invaden las llanuras y los valles.

Y los niños, camino de la escuela,  
entre los vientos agrios del Otoño  
verán venir por la senda monótona  
el asno, los bidones, los paraguas,  
el perro, los pastores, las ovejas.

Bajo el rebaño nebuloso de los cielos  
el pastor conducía el terrestre rebaño.  
Con gesto amplio y redondo lo guiaba  
extendiendo el bastón como si bendijera  
las ovejas que dan al hombre leche y lana.  
Y de pronto silbaba a su perro, y entonces  
el ser fiel entre todos, el perro de ojos fijos  
y amorosos, el que ama sin traiciones al hombre  
el que hasta de pedruzcos haría su sustento  
si su amo mendigara por los tristes caminos,  
mordía a las ovejas descarradas.

Se le veía, tiesas las orejas  
o inmóvil con los ojos inflamados de brasa  
presto a saltar sobre las rezagadas  
velando por los flancos el ganado.  
Y el rebaño pasaba y pasaba y pasaba  
y su rumor divino se perdía en el espacio.

Y así fué como un día, hacia Todos los Santos,  
Jean de Noarrieu, sentado en el jardín  
oyó abrirse el establo rechinando  
y los balidos y las campanillas  
y los gritos alegres de Lucía  
y los perros inquietos, y Martín impasible.

Y Jean lloró, y las ovejas pacíficas  
bajo el soplo de Dios su cabeza inclinaban  
en el Otoño acre de ríos neblinosos,  
y Medor husmeaba a Bergere, la perra,  
que gruñía salvaje y agresiva  
y el asno enderezaba sus peludas orejas.

Y era todo tan bello que, un instante,  
Jean se detuvo en el umbral del establo  
con un nudo de llanto en la garganta  
y el corazón latiendo como las campanillas  
de bronce del ganado trashumante...

## URIEL

**Las Incredulidades**, de Rafael Montesinos. (Adonáis XLVII). La sinceridad de este poema cautiva con su acento personalísimo, risueño a pesar de su inspiración melancólica, primaveral y siempre vivo a pesar de la actitud espiritual de Montesinos vuelto al desengaño del tiempo vivido, al paisaje devastador de los primeros—y más puros—recuerdos.

Pero si los motivos humanos (desesperanza, tristeza, decepción) agitan el corazón del poeta—corazón en forma de canción al viento—una consoladora certeza luce (como perla en el limo de la memoria) irradiando su hondo consuelo: se olvidan los amores pero queda el amor.

La atmósfera de las Incredulidades es levemente romántica con ráfagas de pesimismo muy marcado:

soportó con melancolía  
mi amarga realidad terrestre.  
O más aún, de franca rebeldía contra el mundo:  
Dolor de haber tenido  
el corazón entero,  
de crecer para un mundo  
y encontrarlo mal hecho.

Su inquietud recuerda al inquieto René y al San Agustín de los Confesiones, cuando canta:

Mi corazón no estaba  
quieto en ninguna parte

La asimilación de elementos populares andaluces es más intensa en las Incredulidades que en sus anteriores libros. De tal incorporación folklórica, Montesinos sabe extraer gráciles acordes:

El río va sonando  
de mis ojos al mar  
y cuando el río suena  
algo mío tendrá.

O la profunda expresividad de:

Aquella niñez tan mía  
muerta está que yo la vi.

Tristeza de olivar—«el olivar aquel...»—de río, de tierra bética y de canto jondo que sube a la garganta en chorro oscuro de soleá o en claro surtidor de seguidilla:

No me digas niña  
de mirar amargo  
que esta pena mía  
yo me la he buscado

.....

Callejón de los pobres  
pobre te quiero  
pobre de mí que paso  
con mis recuerdos.

Variedad rítmica y amable ponderación de elementos espontáneamente conseguidos contribuyen al encanto especial de las Incredulidades. En cuanto al flaco de Montesinos, la peligrosa facilidad, es salvado con los innumerables aciertos inesperados que mantienen la tónica general. Canción junto al río, Callejón de los Pobres, Calle de las Serpentes, Madrigal, Cielos, Recordádomos, son poemas admirables.

Andalucía, solar de sol y de poetas, vibra cálidamente en la voz de Rafael Montesinos, tan hondamente compenetrado con su tierra que bien puede cantar de sí mismo:

llevo en la garganta  
sacetas partidas.

**La Poesía de los Recados**, de Gabriela Mistral. (Tala). El lenguaje y la imagen se desnudaron en los Recados de G. Mistral para hablar con un estilo prodigioso de naturalidad y energía. Eliminados los derroteros del ensueño,—que tiende un puente evasivo de la realidad—solo quedan aquí las cosas y los seres en toda la plenitud de su «bulto», para usar una expresión predilecta de la gran poetisa.

Casi sin esfuerzo y por una virtud de asimilación especial que es el signo característico del genuino poeta, el mundo exterior va ingresando en el poema con su rotunda per-

sonalidad, con su individualidad delicadamente detallada, inequívoca. Se toca la piedra, se aspira el frescor, se siente la luz. Y en cualquiera de estos rincones terrestres, una figura humana vive y late, atando en su ser, como en la clave de una cúpula viva, los hilos tensos de otras vidas, de otras figuras, de otros seres.

En rápida ojeada G. Mistral ha captado en cada uno de sus Recados la plenitud de un microcosmos maravilloso. La visión poética se ha depurado hasta evaporar en su ardor cualquier bruma que pudiera empañarla; se ha aguzado hasta penetrar el sentido latente en las apariencias, asumiendo también las apariencias mismas.

El espíritu ha vencido su innato egocentrismo y, como Goethe a través de Italia, ha aprendido a ver, creando así una elevada poesía clarividente, eidética. R. M.

## FRANCIS JAMMES EN EL JORNAL DE A. GIDE

30 de Diciembre 1909

«El orgullo de F. Jammes.

Me molesta como una ruptura de equilibrio, como una privación; tan solo se le justifica por la completa ignorancia de cuanto no sea él mismo. Tener en cuenta a lo que no es él, le llama: discutir, y naturalmente la discusión le horroriza. Habiendo cometido Schwob un día la imprudencia de decirle que Jean de Noarrieu le parecía más bello que Herman y Dorotea, Jammes dedujo que él era superior a Goethe. No se le ocurre pensar ni un momento que los que arriesgan semejante comparación tienen a Jean de Noarrieu por la mejor obra de Jammes; en cambio ¿qué significa Herman y Dorotea en la obra de Goethe? Por perfecto que sea este poema, suprimámoslo y la obra apenas empobrecerá.

«Jean de Noarrieu—escribe F. Jammes—a parte de que no quise hacer figurar en él ninguna filosofía, es según Schwob, y según mi propio criterio, superior a Herman y Dorotea, aunque nunca tuve ánimo para leer esta obra de Goethe.»

Hay una sinceridad que consiste en procurar ver con verdad, y jamás la conocerá Jammes. Si el agua quiebra un bastón, como dice La Fontaine, su espíritu nunca lo endereza. Yo sé muy bien que es esencialmente poético no hacer intervenir la razón demasiado pronto y que, a menudo, rectificar el juicio es falsear la sensación; pero el arte consiste en mantener fresca la propia sensación sin que tal cosa impida otras. Curiosa disposición la de este cerebro! No se le puede reprochar nada, de tal manera se presente que el espíritu crítico lo dañaría. Tampoco se preocupa por verse con claridad a sí mismo, y por otra parte tendría menos genio si estuviera menos convencido de tenerlo.

Pero digo estas cosas confusamente. Resumamos: para ser poeta es preciso creer en el propio genio, para ser artista, es necesario «ponerlo en duda». El hombre verdaderamente fuerte es aquel en quien «una cosa aumenta la otra».

(André Gide, Journal, Onzième Cahier.)

**Augusto Federico Schmidt.** Nació en Río de Janeiro en 1906. Después de ejercer diversos oficios, se dedicó con éxito a la especulación mercantil. Sus obras «Canto do Brasileiro A. F. Schmidt», «Navio perdido», «Estrela solitaria», etc., son todas poéticas. Reacción contra los elementos convencionales del modernismo brasileño.

**Ribeiro Couto.** Nació en Santos en 1898. Se dedicó a la carrera diplomática. Además de poeta es excelente novelista y crítico. Entre sus libros de poesía destacaremos: «O Jardim das Confidencias», «Noroeste e outros Poemas do Brasil».

**Carlos Drummond de Andrade.** Nació en Itabora en 1902. Fue jefe del ministerio de Educación y Salud de Brasil en 1943. Ha publicado tres libros de poesía: «Alguna poesia», «Brejo das Almas» y «Sentimento do Mundo».

**Mario de Andrade.** Nació en San Paulo en 1893. Es actualmente Director del Instituto de Artes en la Universidad de Río de Janeiro. Seguramente es el más revolucionario espíritu surgido en la literatura brasileña. Sus obras poéticas son: «Paulicéia Desvairada», «Clando Jaboti», «Lousango Caqui» y «Remate de Males». R. M.



## LIBROS Y POETAS

**Four Quartets**, by S. T. Eliot. Edited by Faber and Faber. London.

Recoje Four Quartets 4 Poemas publicados separadamente en el transcurso de seis años: Burnt Norton (1936) East Coker (1940) The Dry Salvages (1941) y Little Gidding (1942). Cada poesía puede considerarse como una síntesis densísima del pensamiento de Eliot y como confesión personal de esperanza en la fé cristiana, única que puede vivificar y redimir el mundo corrompido de la actual civilización.

**Cities, plains and peoples**, by Lawrence Durrell. Edited by Faber and Faber. London.

El tradicional atractivo del mundo mediterráneo grecoasiático sobre la poesía inglesa continúa ejerciéndose sobre L. Durrell, dando como resultado creaciones tan felices como Alejandria, Byron, Delos, etc., contenidos en este su segundo volumen de versos.

**Rock Face**, by Norman Nicholson. Edited by Faber and Faber. London.

Ritmo personal, musicalidad prestigiosa, profundidad de concepciones y de expresión, Rock Face atrae también por su edición esmerada y de buen gusto. The Candle, uno de sus poemas más significativos, resume la idea de Nicholson sobre la poesía.

**Rimas de Don Antonio de Paredes**. Cuidadas por el erudito Antonio Rodríguez Moñino. Edit. das por «Castalia». Valencia, 1948.

Libro precioso para todo catador de nuestra sin par poesía barroca. Reproduce con toda pulcritud la primera edición hecha en Córdoba (1622) casi totalmente agotada hoy. La labor e iniciativa de Antonio Rodríguez Moñino merecen con el aplauso la gratitud fervorosa de los amantes y estudiosos de nuestra poesía.

**Aunque es de noche**, por José María Fernández Nieto. Valencia, 1947.

José María Fernández Nieto es un poeta sentimental, romántico que canta en sus versos a Dios y a la Muerte.

Hay en su obra un choque inevitable entre la autenticidad de su voz y la forma oratoria, marcadamente rubeniana. La poesía de Fernández Nieto es seria, grave, religiosa.

**Sonetos al Greco y a Van Gogh**, por Ezequiel González Mas. Madrid, 1947.

Una gran madurez técnica rezumando sus oros en cada verso, en cada soneto, acreditan a E. González como artista consciente de su instrumento y a la altura de su hermosa temática. Agudeza, lirismo y sobriedad son las notas dominantes en su personal comentario a la obra y al espíritu de esos dos profundos creadores de poesía que fueron el Greco y Van Gogh.

**Una temporada en el infierno**, de Arthur Rimbaud. Traducción de F. Tuero. Colección «Norte». San Sebastián, 1948.

Rimbaud es como Dante intraducible. Su poesía está tan

entrañablemente unida a la lengua materna que lo mejor queda siempre retenido en la palabra nativa. La traducción de Tuero se ha esforzado con éxito parcial por vencer los obstáculos. Los poemas en prosa está más conseguidos. Pero al lector familiarizado con Rimbaud han de resultarles necesariamente insipidas las versiones en verso. De la maravillosa espiral ascendente de la poesía rimbaudiana, solo ha quedado—imposible otra cosa—una silueta inmóvil. La fidelidad al texto es ejemplar.

**Romances de Primavera**, por Julio Martínez Velasco. Sevilla 1948. Prólogo de R. Cue Romano S. J.

Julio Martínez es un poeta joven deslumbrado como buen sevillano por las fiestas primaverales de su tierra: Semana Santa caniada en Romances del llanto, y Feria de Abril en Romances de la luz. Entusiasmo, pasión, desbordamiento; excelente principio.

**Poemas del amor de siempre**, por José Albi. Ediciones «Verbo». Alicante 1947.

Colección de sonetos donde el tema amoroso anuda en su fuego a los otros temas. José Albi espíritu inquieto, hondamente preocupado por diversos problemas del hombre y del espíritu, se nos antoja preso aquí y sin haber descubierto su «forma».

Las limitaciones de orden técnico y materia del soneto son escollos contra los cuales vienen estrellándose muchos poetas actuales. Albi ha caído en esa peligrosa tendencia del sonetismo, tan frecuente en los poetas jóvenes.

Hay piezas bien logradas como «Nuestro amor». Pero los que esperamos de Albi nos creemos en la obligación de darle nuestro sincero alerta. Los «Poemas del amor de siempre» son el libro de un poeta que tiene mucho que decir y que aún no ha encontrado el cauce a su corriente.

**Miniaturas**, por Miguel Salcedo Hierro. Córdoba 1948.

Miguel Salcedo que rinde culto a los valores tradicionales de la poesía consiguió en «Miniaturas» el libro a tono con su ideal estético. Buena versificación, fáciles argumentos, rima sonora.

**Relox de Primavera**, por Juan Valencia. Sevilla, 1948. Prólogo de José María Pemán.

La poética entrega al mundo exterior y el lirismo girante en torno a yo aislado, se contrapesan y equilibran en este primer libro de Juan Valencia, tan lleno de espontaneidad y donosura.

**Raíz**. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Dirigida por el poeta Juan Guerrero Zamora.

Aspira a crear «una conciencia generacional» en la juventud universitaria. El primer número contiene poesía de Vicente A. eixandre, José Hierro, R. Brooke, Max Jacob, etc.; y prosa de Josefina Romo, Enrique Azcoaga, Juan Guerrero Zamora, Alfonso Sastre, etc...

CANTICO saluda a «Raíz» y hace cordiales votos por su triunfo.

LIBRERIA  
VIUDA DE **LUQUE** S. en C.  
C O R D O B A

GONGORA  
LIBRERIA-PAPELERIA  
CRUZ CONDE, 8  
C O R D O B A

CELESTE  
CORDOBA  
ENJUTA

